

ÍNDICE

CAPÍTULO PRIMERO

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué está pasando con los valores éticos? 15
 - 1.1 Las edades de la vida 15
 - 1.2 Las raíces culturales 16
2. ¿Fuerzas que dan sentido a la vida?..... 21
3. Ejemplos admirables en la vivencia de estos valores 22

CAPÍTULO SEGUNDO

SERENIDAD

1. Esencia de la actitud serena 25
2. Conductas y actitudes contrarias..... 27
 - 2.1. El sentimiento de agobio 27
 - 2.2. La tendencia excesiva a las quejas 28
 - 2.3. El pesimismo respecto al futuro o la ansiedad y miedos sin fundamento 29
3. Formas insanas o distorsionadas de la serenidad 29
 - 3.1. La pseudoseriedad del escapista..... 30
 - 3.2. La pseudoseriedad del emocionalmente reprimido 30
 - 3.3. La pseudoseriedad del pasota..... 30
 - 3.4. La pseudoseriedad del inconsciente..... 31
 - 3.5. La pseudoseriedad del irresponsable 31
 - 3.6. La pseudoseriedad del sobreprotegido 31
 - 3.7. La pseudoseriedad del insolidario individualista 32
4. Requisitos de la serenidad humanizadora..... 32
 - 4.1. Fase primera: Ver, percibir, darse cuenta, reflexionar..... 33
 - 4.2. Fase segunda: Reacción emocional..... 33
 - 4.3. Fase tercera: Tomar conciencia de los recursos protectores disponibles ..33
 - 4.4. Fase cuarta: Influjo de una filosofía de la vida que descubra el sentido y valor del sufrimiento pero, a la vez, inspire y anime para colaborar creativamente en su superación..... 33

5. Ejemplos admirables.....	34
5.1. SÓCRATES.....	34
5.2. FRAY LUIS DE LEÓN.....	35
5.3. TOMÁS MORO	37

CAPÍTULO TERCERO
ACTITUD CREADORA

1. Psicología de la capacidad creadora.....	39
2. La creatividad como tendencia psicológica y como virtud ética.....	43
3. Actitudes opuestas.....	45
4. Formas distorsionadas de actitud creadora.....	46
5. Capítulos importantes para el ejercicio de la creatividad como actitud humanizadora o virtud ética.....	46
5.1. La creatividad en nuestro proceso de crecimiento personal.....	47
5.2. La creatividad en nuestras contribuciones al bien común, a una sociedad más justa.....	48
6. Ejemplos admirables.....	51
6.1. MARIA MONTESSORI.....	51
6.2. VÍKTOR FRANKL.....	53
6.3. RAIMON PANNIKAR.....	57
6.4 Una actitud creadora profunda y permanente.....	61

CAPÍTULO CUARTO
ACTITUD DE ESCUCHA INTERIOR

1. Nombres posibles de este valor ético y propuesta de definición.....	63
2. Aspectos integrantes de la escucha interior	64
2.1. Vivencia positiva del ocio.....	65
2.2. Vivencia de la soledad y el silencio.....	65
2.3. Profundizar en el autoconocimiento.....	67
2.4. Capacidad receptiva de lo valioso	68
2.5. Vivencia del recogimiento y de meditación	73
3. Actitudes opuestas.....	74
3.1. Disipación	74
3.2. Pensamiento obsesivoide.....	75
3.3. Palabrería.....	75
3.4. Activismo.....	76
4. Formas distorsionadas de escucha interior.....	76
4.1. Sobrevaloración de la introversión e infravaloración de la extroversión... ..	76
4.2. Actitud egocéntrica	77
4.3. Fantasías de omnipotencia	77
4.4. Conducta social inoportuna	78
4.5. Sugestión introyectiva.....	78

5. Ejemplos admirables.....	79
5.1. RABINDRANATH TAGORE	79
5.2. ANTONIO MACHADO.....	82

CAPÍTULO QUINTO CORDIALIDAD

1. Descripción de este sentimiento según Lersch.....	89
2. Potenciales integrantes de esta actitud.....	90
3. Conductas opuestas.....	94
3.1. Ausencia de calidez.....	94
3.2. Cinismo	95
3.3. Sarcasmo	95
3.4. Sadismo	96
3.5. Narcisismo.....	96
4. Pseudocordialidad.....	96
4.1. Actitud empalagosa	96
4.2. Represión de la rabia o indignación	97
5. Ejemplos admirables.....	98
5.1. TERESA DE CALCUTA	98
5.2. JANE GOODALL.....	102

CAPÍTULO SEXTO ACTITUD AGRADECIDA

1. Esencia y contenidos integrantes	105
1.1 Agradecimiento a personas.....	105
1.2 Agradecimiento a circunstancias de la propia vida	110
2. Actitudes opuestas.....	113
2.1. Darse cuenta casi sólo de las malas noticias.....	113
2.2. Agradecimiento sólo por los regalos materiales.....	113
2.3. Reprochar frecuentemente y de forma inmediata a las personas de nuestro entorno por defectos minúsculos en su relación con nosotros, olvidando las múltiples ayudas que de ellas hayamos podido recibir a lo largo de la vida	113
3. Formas falsificadas de la actitud agradecida	113
3.1 Agradecimiento sólo convencional	113
3.2 Agradecimiento estereotipado	114
4. Ejemplos admirables.....	114
4.1. MONTSERRAT DE NADAL.....	114
4.2. AUTORIDADES JUDÍAS AGRADECIDAS A PÍO XII.....	116

CAPÍTULO SÉPTIMO RESPETO AL OTRO

1. Esencia y contenidos integrados en la actitud respetuosa	121
2. El respeto a las diferencias.....	121

2.1	Respeto entre mujeres y hombres.....	122
2.2	Respeto a personas de diferentes edades.....	123
2.3	Respeto a las diferencias psicoculturales.....	124
2.4	Respeto a los diferentes estilos de personalidad.....	125
2.5	Respeto a las diferentes opciones profesionales.....	126
2.6	Respeto a las personas con diferentes preferencias políticas.....	126
2.7	Respeto a las personas de diferente clase social.....	129
2.8.	Respeto a las personas de diferentes cosmovisiones.....	130
3.	El respeto a las actividades del otro.....	132
3.1	Respeto a su tiempo de trabajo.....	132
3.2	Respeto al otro en su tiempo para sus relaciones humanas especiales....	132
4.	Conductas opuestas al respeto a la persona.....	133
5	Formas distorsionadas de respeto al otro.....	134
5.1.	Las manifestaciones meramente externas de respeto y valoración.....	134
5.2.	Dar siempre la razón al otro.....	134
5.3.	La conducta verbal y no verbal aparentemente respetuosa.....	134
5.4.	Actitud confluyente.....	134
5.5.	Actitud dependiente o simbiótica.....	134
6.	Ejemplos admirables.....	134
6.1.	ISABEL I DE CASTILLA.....	134
6.2.	ALBERT SCHWEIZER.....	140
6.4.	ERICH FROMM.....	141

CAPÍTULO OCTAVO FIDELIDAD A LOS COMPROMISOS

1.	Esencia y contenidos integrantes.....	145
2.	Conductas opuestas.....	149
2.1.	Actitud veleidosa y aventurerismo existencial.....	149
2.2.	Fobia a comprometerse.....	151
2.3.	Rebelión frente al destino.....	151
3.	Formas distorsionadas de fidelidad.....	153
3.1.	Fidelidad ciega.....	153
3.2.	Fidelidad verbal pero no operativa.....	153
3.3.	Conformismo inerte.....	153
3.4.	Fidelidad a un tirano, o a un proyecto deshumanizador.....	154
3.5.	Fidelidad sólo a lo espontáneo.....	155
4.	Ejemplos admirables.....	156
4.1.	JENNY VON WESTPHALEN.....	156
4.2.	PÍO MOA.....	159

CAPÍTULO NOVENO SABIDURÍA PRÁCTICA O PRUDENCIA

1.	Cuatro virtudes éticas importantes desde Platón y Aristóteles.....	163
----	--	-----

2.	La prudencia y sus partes integrantes.....	164
3.	Conductas opuestas.....	168
3.1.	Impulsividad.....	168
3.2.	Miedo al compromiso con valores	169
3.3.	Heteronomía.....	169
3.4.	Dogmatismo ético y legalismo.....	170
3.5.	Inestabilidad valorativa.....	170
3.6.	Arbitrariedad valorativa.....	171
3.7.	Prejuicio moral	171
3.8.	Pasividad respecto a la decisión, y también respecto a la planificación	172
3.9.	Falta de limitación de deseos	172
3.10.	Falta de realismo por minusvaloración de dificultades.....	173
4.	Formas distorsionadas de prudencia	173
4.1.	Perfeccionismo incompatible con la valentía.....	173
4.2.	Pseudoprudencia del egoísta insolidario	173
5.	Ejemplos admirables.....	174
5.1.	HELENE DEMUTH	174
5.2.	ADOLFO SUÁREZ.....	177

CAPÍTULO DÉCIMO FORTALEZA EXISTENCIAL

1.	Esencia y contenidos integrantes de esta actitud.....	181
2.	Héroes de la fortaleza existencial.....	184
2.1.	YESHÚA DE NAZARET (Versión original aramea del nombre de Jesucristo).....	184
2.2.	LOUIS PASTEUR.....	188
2.3.	EMILIA PARDO BAZÁN.....	189
2.4.	VINCENT VAN GOGH	190
2.5.	MAHATMA GANDHI.....	191
2.6.	JULIÁN BESTEIRO	191
2.7.	MARTIN LUTHER KING.....	194
3.	La energía de la voluntad en la vivencia de la fortaleza.....	194
3.1.	Revalorización de una voluntad no voluntarista.....	195
3.2.	Cualidades de todo acto de voluntad auténtico, sano y humanizador... 198	
4.	Conductas opuestas.....	199
4.1.	Cobardía.....	199
4.2.	Comodidad hedonista.....	200
4.3.	Ansia de seguridad	200
4.4.	Ansia de notoriedad	200
5.	Formas de pseudofortaleza	201
5.1.	La temeridad.....	201
5.2.	Inconsciencia.....	202
5.3.	Actitud voluntarista.....	202

CAPÍTULO UNDÉCIMO
ARMONÍA INTRAPERSONAL

1. Definición introductoria	203
2. Conductas opuestas a la armonía intrapersonal	205
2.1. Activismo.....	206
2.2. Hedonismo	206
2.3. Hipersexualidad.....	207
2.3. Impulso vivencial descontrolado.....	208
2.4. Egotetría.....	209
2.5. La prepotencia o ansia de poder	210
2.6. Ansia de notoriedad	211
2.7. Altruismo insano o actitud de Salvador	212
2.8. Una creatividad arbitraria centrada en uno mismo	212
2.9. Acumulación improductiva de conocimientos.....	213
3. Formas distorsionadas de armonía intrapersonal.....	215
3.1. Inhibición de los procesos emocionales.....	215
3.2. Actitud de recelo dualista y maniqueo respecto a los instintos.....	216
3.3. Voluntarismo victoriano.....	216
3.4. La actitud de armonía intrapersonal es equivalente a la sofrosine (σωφροσύνη) o templanza aristotélica	216
4. Ejemplos admirables.....	219
4.1. SÉNECA.....	219
4.2. HILDEGARDA DE BINGEN.....	220
4.3. JOSEP PLA.....	225

CAPÍTULO DUODÉCIMO
SOLIDARIDAD PARA LA JUSTICIA

1. Introducción y definición.....	229
2. Factores psicológicos de la actitud solidaria.....	231
2.1. El factor afectivo	231
2.2 El factor cognitivo	233
2.3 El factor motivacional	236
3. Praxis de la solidaridad.....	239
3.1. Abstenerse de practicar o colaborar con conductas injustas.....	240
3.2. Abstenerse de consentir costumbres causantes de injusticias.....	241
3.3. Iniciativas eficaces para la promoción y defensa de los derechos humanos o para colaborar en la reforma de estructuras sociales.....	247
4. Tendencias psicológicas insanas del fondo endotímico que pueden incapacitar para la solidaridad	249
4.1. El hedonismo	250
4.2. El hambre y curiosidad vivencial y la avidez de sensaciones.....	250

4.3. La egolatría	251
4.4. La prepotencia.....	252
5. Relación de la solidaridad para la justicia con las otras virtudes	254
5.1. Con la serenidad.....	254
5.2. Con la actitud creadora.....	254
5.3. Con la escucha interior.....	254
5.4. Con la cordialidad.....	255
5.5. Con la actitud agradecida	255
5.6. Con el respeto al otro.....	255
5.7. Con la fidelidad a los compromisos.....	255
5.8. Con la sabiduría práctica o prudencia	256
5.9. Con la fortaleza existencial.....	256
5.10. Con la armonía intrapersonal.....	256
6. La igualdad y el mérito en los problemas relacionados con la justicia	257
6.1. ¿Exige la justicia un trato igual para con todos?.....	257
6.2. ¿Exige la justicia una distribución igual de bien?	259
6.3. ¿Requiere la justicia dar a cada uno según sus méritos?	260
7. Estructuras sociales que promuevan la justicia. El camino hacia una ideología política integradora de dos polaridades: liberalismo y socialismo.....	265
7.1. Hacia la reforma de estructuras sociales.....	265
7.2. Tendencia hacia un centro integrador.....	266
7.3. Precedentes de la tendencia integradora frente al comunismo y al liberalismo manchesteriano.....	272
7.4. Hacia la síntesis de autonomía y solidaridad.....	277
7.5. Necesidad de una globalización de la ética según Hans Küng	278
7.6. Una experiencia atípica: la revolución no violenta de la Banca Ética: el Grameen Bank de Muhammad Yunus.....	286
7.7. Triodos Bank, Fiare y otros bancos éticos, testimonios de solidaridad para la justicia	289
8. Otros ejemplos admirables.....	293
8.1. JERÓNIMO DE LOAYSA	293
8.2. CONCEPCIÓN ARENAL	296
8.3. SIMONE WEIL.....	298
8.4. VICENTE FERRER.....	300
9. Falsificaciones de la solidaridad para la justicia	301
9.1. Legalismo	301
9.2. Solidaridad reduccionista.....	302
9.3. Cumplimiento de las leyes justas sólo por miedo a la sanción.....	302
9.4. Impaciencia solidaria con falta de realismo.....	303
9.5. Actitud revolucionaria violenta	304

CAPÍTULO DECIMOTERCERO
ESENCIA DE VALOR ÉTICO, VIRTUD, ETHOS Y PATHOS

1. Reflexión ética en una perspectiva integracionista.....	307
2. La esencia y captación de lo valioso, según Dietrich von Hildebrand.....	310
3. La percepción sentimental de los valores.....	314
4. El razonamiento axiológico	316
5. Esencia de la virtud o actitud humanizadora.....	318
6. Una Ética a partir de la experiencia.....	322
7. El camino hacia un ethos personal sobre la base de un pathos o talante	326
8. Influencia de la personalidad psicológica en el ethos o personalidad ética ...	331

EPÍLOGO 335

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 337

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué está pasando con los valores éticos?

Pienso que para lograr un conocimiento sobre el mundo en el que nos encontramos integrados y para que se trate de un conocimiento algo profundo, se requiere, entre otras cosas, darnos cuenta de cuáles son los valores éticos que han experimentado una disminución, y cuáles, en cambio, están en alza. Y pienso aquí principalmente en los colectivos humanos que integran el denominado Primer Mundo, y prestando especial atención a lo destacable del estilo de vida de las ciudades. Al mismo tiempo, soy consciente de que podemos señalar algunos factores influyentes en la diversidad de vivencia de los valores, a pesar de referirnos a ciudadanos que coinciden en estar situados en el Primer Mundo, y viviendo en el siglo XXI. Entre estos factores diferenciadores se encuentran:

1.1. Las edades de la vida

Como ha mostrado entre otros el antropólogo Duch (2010), la nueva generación juvenil —y de adultos jóvenes— muestra un perfil mayoritario en el que destaca su actitud de prescindir de forma muy acentuada de la atención y acogida de las tradiciones, ni siquiera de forma parcial y con las requeridas adaptaciones. Predomina una clara indiferencia y desinterés respecto a éstas, sean tradiciones transmitidas por vía familiar, o escolar, o cultural, o religiosa, etcétera.

Por otra parte, los que actualmente tienen ya más de sesenta años, y vivieron las reivindicaciones juveniles del mayo de 1968, entre cuyos lemas se propagó el de “prohibido prohibir”, ¿han sabido en su mayoría inspirar confianza a la generación siguiente, respecto a los valores que ellos defendieron? Es una cuestión que requiere investigación.

¿A qué puede deberse el creciente movimiento pacifista de los últimos decenios, como también el importante aumento, entre grupos juveniles, de su implicación en actividades de voluntariado como cooperantes en organizaciones no gubernamentales, mientras sigue en descenso su implicación en partidos o asociaciones políticas? ¿Y los valores implicados en el movimiento juvenil de “los indignados”?

1.2. Las raíces culturales

Es fácil comprobar que aparece diversidad en las jerarquías de valores —qué valores se consideran principales o secundarios— entre colectivos de catalanes, o andaluces, o vascos, o castellanos, etcétera, lo mismo si comparamos las jerarquías de valores predominantes en países europeos, o americanos.

Posiblemente —aunque habría que investigarlo en sus manifestaciones actuales— siguen constituyendo valores prioritarios, por ejemplo, la laboriosidad en Cataluña, la cordialidad y hospitalidad en Andalucía, la austeridad en Castilla, el respeto a la libertad individual en Gran Bretaña, la responsabilidad ciudadana en Suiza, etcétera.

Si tenemos presente la clasificación de Millon (1998) sobre estilos sanos de personalidad (clasificación paralela a la de los correspondientes tipos de trastornos de personalidad), aparecen los siguientes ocho estilos de personalidad: enérgico, seguro, sociable, cooperador, sensitivo, respetuoso, cauteloso e introvertido. Mi hipótesis es que cada uno de ellos se podrá caracterizar por una mayor facilidad y predisposición para destacar en algunos valores éticos. En esta cuestión me detendré en el último capítulo.

Pero aunque tenga presente estas variaciones en la jerarquía de valores por influencia de los factores mencionados, pienso que cabe destacar en conjunto valores que tienden a disminuir y valores en alza. Los propongo como hipótesis para posibles investigaciones.

Valores en disminución: a) la actitud de autodominio o autodisciplina para la armonía intrapersonal; b) la valentía y, en general, la fortaleza existencial; c) la fidelidad y constancia en los compromisos; d) la sabiduría práctica o prudencia; e) la escucha interior (salvo en grupos minoritarios en crecimiento que se implican en experiencias meditativas o terapéuticas y de crecimiento personal); f) la serenidad (deficitaria a causa de los excesos del activismo y actitudes competitivas); g) la cordialidad (por causas parecidas a la anterior); h) el sentido de responsabilidad respecto al bien común.

Valores en alza: a) la búsqueda de la libertad (sobre todo de la “libertad-de”, no siempre completada por la “libertad-para”; b) la espontaneidad; c) saber disfrutar del presente; d) la tolerancia; e) la actitud pacifista; f) la apertura a la experiencia; g) la independencia personal (aunque más aparente que real: independencia respecto a las tradiciones, pero no respecto a las modas y otras presiones sociales); y h) la autenticidad subjetiva (la aspiración a ser fiel a uno mismo).

Parece, por lo tanto, que es un hecho comprobable que hay valores éticos —y sus correspondientes virtudes— que tienden a desaparecer y ser sucedidos por otros nuevos en distintas épocas de la historia. Recojamos el reconocimiento de este hecho por parte de tres filósofos:

Las virtudes no son algo intemporal dado de una vez para siempre con el ser del hombre, sino que también evolucionan y varían a lo largo de la historia como todas las manifestaciones de la vida humana [...] Las viejas virtudes, en que estuvo acuñado el ideal del hombre en épocas pasadas, desaparecen, porque en tiempos y épocas posteriores no son ya entendidas, y en lugar de ellas surgen desde el abismo de la historia otras virtudes nuevas (Bollnow, 1960, pp. 47s.).

No en todas las épocas las mismas virtudes determinan las posiciones morales. Podemos decir que ellas son como estrellas que aparecen en ciertas épocas y que dominan el firmamento de los valores para después retroceder poco a poco y dejar el espacio a otras. Con esto ellas no dejan de ser formas válidas de valores, tienen todavía su influencia, dado que las épocas nunca están divididas unas de las otras por un corte neto. Sólo que ellas ya no se encuentran en el candelero de la conciencia ética (Guardini, 1972, p. 159).

La virtud, las virtudes, no están ahí, a priori, como trajes en un almacén de ropas hechas, esperando que los hombres ser revistan con ellas, y ante el filósofo moral para que las “deduzca” racionalmente, sino que se van alumbrando y descubriendo en un lento proceso histórico-moral. Este “empirismo”, este carácter “epagógico” de la moral, como diría Zubiri, no tiene nada que ver, según mostraremos, con el relativismo moral (Aranguren, 1968, p. 205).

El hecho de que unos valores éticos pasen a primer plano y otros, en cambio, vayan siendo postergados o, incluso, olvidados, va unido a una evolución de los modelos de vida humana ideal. A una nueva sensibilidad ética corresponde una nueva concepción antropológica ya que, al fin y al cabo, la Ética viene a ser una parte de la Antropología psicológica y filosófica, sobre todo cuando nos situamos en una Ética de contenidos, en una Ética material, y no sólo formal (como la kantiana), en una Ética de los valores morales y de su apropiación por las personas, es decir, de las virtudes.

En cada una de las virtudes se abre una nueva comprensión total del hombre a través de un fenómeno moral determinado. La interpretación de cada virtud trasciende la mera ética y desarrolla una antropología filosófica completa. A cada virtud corresponde una antropología característicamente ordenada por ella (Bollnow, 1960, p. 46).

El ideal de una persona con elevado nivel de crecimiento personal supondría, respecto a su forma de relacionarse con los valores éticos:

- a) Ser consciente del mayor número posible de valores éticos, es decir, haber cultivado su capacidad para captar qué tipos de conductas humanas implican auténticos valores, y cuáles implican contravalores. Esta captación la logrará con su “inteligencia-sentiente” (Zubiri, 1980 y 1992) y con sus sentimientos.
- b) Lograr irse apropiando de esos valores convirtiéndolos en actitudes personales humanizadoras, es decir, actitudes o virtudes éticas, llevándolas a la práctica de un forma que sea fiel a su estilo de personalidad.
- c) Decidir, periódicamente, en qué valores centrará preferentemente la atención, de forma que pasen a ser los prioritarios. Esta decisión, además de adecuarse a su estilo de personalidad, tendrá en cuenta la edad de la vida en que se encuentre, y su toma de conciencia de valores descuidados u olvidados en su entorno social y que requieren el testimonio de personas que contribuyan a su renacimiento.

En la lista adjunta presento mi proyecto de tabla de valores. Los nueve primeros fueron descritos y justificados, juntamente con las conductas contrarias, y con sus versiones falsificadas, en mi libro ¿Qué nos humaniza? ¿Qué nos

deshumaniza? Ensayo de una Ética desde la Psicología (2003). Otra obra posterior: La búsqueda de la autenticidad. Reflexión ético-psicológica (2011) en colaboración con Ana Gimeno-Bayón, la dediqué exclusivamente a este valor en su vivencia en seis áreas de la vida: amor, trabajo, participación ciudadana y política, vinculación a una cosmovisión, comunicación y búsqueda del conocimiento, dedicando la introducción a la autenticidad subjetiva: ser fiel a uno mismo. En la presente obra me ocupo de los once siguientes. Soy consciente y comparto lo que afirmó Hartmann.

Suministrar una tabla completa de los valores de virtud, significaría agotar el reino de lo moralmente bueno. Es una tarea irrealizable. No se puede llegar a ello. Se puede en cambio solamente recoger aquello que la conciencia de los valores en el curso de los siglos ha elaborado, y ha permanecido discernible en cierto modo (Hartmann, 1970, II, p. 212).

Relación de 22 valores éticos

- | | |
|---|--|
| 1. Actitud esperanzada | 12. Serenidad |
| 2. Independencia personal | 13. Actitud creadora |
| 3. Apertura a la experiencia | 14. Escucha interior |
| 4. Grandeza de alma | 15. Cordialidad |
| 5. Confianza en el ser humano | 16. Actitud agradecida |
| 6. Deseos de superación | 17. Respeto a la persona |
| 7. Aceptación de la realidad con sus límites | 18. Fidelidad a los compromisos |
| 8. Profundidad de vida | 19. Sabiduría para la vida (Prudencia) |
| 9. El arte del ocio humanizador | 20. Fortaleza existencial |
| 10. Autenticidad subjetiva: ser fiel a uno mismo | 21. Armonía intrapersonal (Templanza) |
| 11. Autenticidad objetiva: vivencia de actividades auténticas | 22. Solidaridad para la justicia |

He renunciado a organizarlos sistemáticamente en subgrupos al no lograr un criterio que lo justificase. Solamente advierto que los cuatro últimos corresponden —aunque actualizados— a los cuatro valores éticos básicos propuestos por Platón, revisados luego por Aristóteles, y mantenidos durante siglos en la Ética de la Escolástica y el Renacimiento. En el siglo XX fueron actualizados por el filósofo neo-tomista Josep Pieper (1980) y por el fenomenólogo de la corriente de la Ética de los valores, Nicolai Hartmann (1969 y 1970), y por los españoles José Luis L. Aranguren (1968), y José María Méndez (1985).

Aunque en cualquier época de la historia ha sido provechosa la reflexión sobre la conveniencia de que sean apropiados por el mayor número de personas de forma que lleguen a constituir actitudes vitales bien enraizadas, es decir, virtudes, hay épocas en las que esta reflexión puede reconocerse más necesaria. Y así ocurre en las circunstancias actuales en las que se está padeciendo una crisis económica en cuyo origen hay que reconocer una crisis de valores. Como ejemplo de un diagnóstico axiológico sobre esta crisis veo conveniente transcribir los párrafos siguientes que me resultan convincentes, salvo los dos últimos, más pesimistas de lo que yo percibo.

En 2008 tenemos todos los datos para afirmar que la pérdida generalizada de valores morales es la causa última y decisiva de la actual crisis monetaria y de la recesión económica que, como inevitable consecuencia, está ya en marcha y no sabemos cuánto durará.

La culpa directa e inmediata apunta por supuesto a la codicia de los inversores a la caza de enriquecerse, a la imprudencia de los banqueros que prestan sabiendo que se trata de especulación sin retorno productivo, y en tercer lugar al cinismo de los políticos que, conociendo la peligrosidad de la situación para el bien común, y más en concreto para los ciudadanos inocentes, no la atajan por miedo a perder votos y eventualmente el poder.

Codicia de los particulares, imprudencia de los banqueros y cinismo de los políticos es una mezcla letal. Pero la diferencia entre ambas crisis, al menos a efectos axiológicos, está en que en 1929 la inmoralidad se limitaba a una minoría en torno a Wall Street, el Tesoro y el FED, mientras que ahora se trata de la secuela esperable de una quiebra generalizada de valores en todos los ámbitos de la sociedad occidental.

En la crisis del 29 se podía encontrar repuesto. La gran mayoría de los ciudadanos eran personas decentes y trabajadoras, abundaban banqueros y hombres de negocios con solvencia y profesionalidad, y hasta no escaseaban políticos honrados y decentes. En 2008, muy al contrario, la impresión es que no hay repuesto. Una buena parte de la sociedad está podrida, carece de valores morales. La corrupción es especialmente visible en las clases intelectuales, en los ambientes acomodados y en una juventud a la que se educa en la violencia y la falta de respeto a los demás.

No es el caso de aportar aquí una documentación exhaustiva para probar lo que todo el mundo conoce de sobra. Si alguien tuviera dudas sobre la gravedad y profundidad de la degradación moral de Occidente en nuestros días, podría convencerse por este fácil procedimiento: escoja dos quinquenios adecuados, 1950-55 y 2000-05, por ejemplo, y compare los informes anuales de la Fiscalía General de cualquiera de los estados occidentales. Tras deflactar el incremento de población, vea si la cantidad de crímenes y delitos ha aumentado o disminuido.

Pero más que la cantidad es significativa en este tema la calidad, si es que cabe hablar de calidad de delitos y crímenes. Los asesinatos, las violaciones, los secuestros, los robos con violencia y demás extorsiones se caracterizan ahora por un mayor ensañamiento, una incrementada perversión, una lúcida alevosía, una creciente falta de humanidad. La delincuencia juvenil empieza en edades cada vez más tempranas. Los abusos relacionados con el sexo son cada vez más aberrantes y bestiales. Los crímenes y delitos son efectivamente de mejor calidad.

Y sin embargo, todavía hay algo más preocupante que la cantidad y la calidad. Aún peor que todo eso es el hecho patente de la pérdida de la conciencia moral, la inversión en la percepción del bien y del mal, el hecho de que se ensalce y justifique lo que a todas luces es antivalioso, y se ridiculice y se haga mofa de lo que a todas luces es valioso, la *Umwertung aller Werte*, si aprovechamos la expresión de Nietzsche para describir esta inversión en las valoraciones morales (Méndez, 2008, pp. 9-31).

No puedo dejar de pensar que en no pocas ocasiones la causa del desinterés, rechazo, e incluso olvido de algunos valores éticos puede haberse debido a las falsificaciones en su presentación, a sus versiones distorsionadas. De ahí que como ya hice en otra publicación (Rosal, 2003) me detenga en describir varias de dichas versiones falsificadas respecto a cada valor, es decir, varios “pseudovalores”. De hecho estas versiones constituyen normalmente contravalores que toda persona con suficiente inteligencia emocional sabrá rechazar. Ocurre aquí algo parecido a lo que pasa a los que rechazan versiones distorsionadas —a veces auténticas caricaturas— sobre contenidos de cosmovisiones religiosas, o ateas humanistas o agnósticas. Lo que se rechaza, en muchos casos, no es su versión original y genuina, sino su versión deformada por sus propios seguidores, o por adversarios agresivos. Por otra parte, dedico también apartados a una breve descripción de conductas opuestas a cada actitud, ya que con ello se contribuye a que su descripción quede mejor perfilada.

He querido dedicar mayor extensión al último de los valores —la solidaridad para la justicia— por considerarlo el más importante. Algunos aspectos de esta actitud habrán ya quedado adelantados en los capítulos anteriores, sobre todo al ocuparme de las falsificaciones de valores éticos que constituyen deformaciones de los mismos por individualismo, insensibilidad social, narcisismo, etcétera. Las diez virtudes descritas antes de la solidaridad, si son vividas de forma auténtica —aparte de su propio efecto humanizador— podrán constituir una preparación o ayuda para la vivencia de la última. Las reflexiones que presento sobre virtudes éticas pretenden animar a acrecentar unas actitudes que influyan no solamente en cambios personales, sino también en cambios de estructuras sociales, profesionales, económicas y políticas. Estructuras que, hoy por hoy, no logran suprimir las desgracias de la mayor parte de la población mundial.

Quiero tener presente, a lo largo de estas páginas, las quejas, advertencias y aspiraciones de algún representante de la autodenominada “Ética de la liberación”.

Nos encontramos ante el hecho masivo de la crisis de un “sistema-mundo” que comenzó a gestarse hace 5000 años, y que se está globalizando hasta llegar al último rincón de la Tierra, excluyendo, paradójicamente, a la mayoría de la humanidad. Es un problema de vida o muerte. Vida humana que no es un concepto, una idea, ni un horizonte abstracto, sino el modo de realidad de cada ser humano en concreto, condición absoluta de la ética y exigencia de toda liberación. No debe extrañar entonces que esta Ética sea una ética de afirmación rotunda de la vida humana ante el asesinato y el suicidio colectivo a los que la humanidad se encamina de no cambiar el rumbo de su accionar irracional. La Ética de la Liberación pretende pensar filosófica y racionalmente esta situación real y concreta, ética, de la mayoría de la humanidad presente, abocada a un conflicto trágico de proporciones nunca observado en la historia de la especie humana (Dussel, 1998, p. 11).

Las éticas filosóficas más de moda, las standards y aún las que tienen algún sentido crítico, con pretensión de ser post-convencionales, son éticas de minorías (claro que de minorías hegemónicas, dominantes, las que tienen los recursos, la palabra, los argumentos, el capital, los ejércitos) que frecuentemente pueden cínicamente ignorar a las víctimas, a los dominados y afectados—excluidos de las “mesas de negociaciones” del sistema vigente, de las comunidades de comunicaciones do-

minantes; víctimas sin derechos promulgados, no advertidos por el ethos de autenticidad, y bajo el impacto de la acción legal y con pretensión de legitimidad (Ibidem, pp. 15s.).

He reservado el último capítulo para las cuestiones más teóricas, a saber: conocimiento y esencia de valor ético, virtud, ethos o personalidad ética, pathos o talante, y personalidad psicológica. Asimismo, a aclaraciones sobre la relación de la Ética con la Psicología y la Sociología. Doy por supuesto que no todos los lectores estarán interesados en estas cuestiones. Pero omitir la información y justificación de mi postura respecto a ellas —aunque sea de forma muy breve— lo consideraría incorrecto, incluso no ético. La razón es que soy consciente del exceso de credulidad que percibo en mi entorno social; es decir, de fácil adhesión a novedades, sin reclamar información sobre sus fundamentos. Y hoy, informar sobre un tema tan clásico como son los valores éticos —reflexión cuyo origen se remonta a los tiempos de Platón (siglo V antes de Cristo)— resulta sin embargo una novedad en algunos ambientes.

2. ¿Fuerzas que dan sentido a la vida?

El factor psicodinámico de la conducta humana, la energía que moviliza nuestro psiquismo en forma de percepciones, pensamientos, emociones, decisiones, etcétera, lo constituye el conjunto de motivaciones (instintos, tendencias, necesidades, deseos, aspiraciones, según los términos preferidos por los diversos autores), que actúan en toda persona. El psicólogo humanista Abraham Maslow propuso además el concepto de metamotivaciones. Se refería a aquellas que no constituyen estrictas necesidades psicológicas, productoras de actividades para llenar un vacío, un déficit; sino a motivaciones surgidas a partir de aspiraciones al logro de ideales relacionados, por ejemplo, con lo verdadero, o lo bueno, o lo bello. Como se explicará en el último capítulo, las actitudes humanizadoras —o virtudes éticas— constituyen la apropiación personalizada de valores éticos, inicialmente captados —intuidos— por el sentimiento, o por las inteligencias emocional y espiritual, como ideales, y que a medida que van dando lugar a decisiones respecto a la praxis vital, se convierten en virtudes éticas. De ahí que éstas puedan denominarse “fuerzas”, de acuerdo con el sentido original del término virtud o areté, ya desde Aristóteles. Así lo señala el filósofo Ferrater Mora en su conocido Diccionario de Filosofía: “Virtud significa propiamente fuerza (*virtus*, *αρετή*), poder”. Y, teniendo presente que se trata de actitudes que aspiran a integrar en la praxis vital determinados valores éticos, se comprende que las personas que los cultivan son del grupo de las que “saben lo que quieren” —por qué y para qué hacen lo que hacen—, saben lo que consideran importante y prioritario en sus vidas, lo que quieren que inspire, influya y energice las diversas actividades personales y, principalmente, las más importantes. Es decir, quienes han integrado esas actitudes éticas en su praxis vital cotidiana, reciben de ellas la energía, las fuerzas, para que su forma de vivir el amor —en sus diversas manifestaciones—, el trabajo, la participación ciudadana y política, la comunicación, la búsqueda de conocimiento, la vinculación a una cosmovisión, sean capítulos de la vida que, además de ejercerlos con autenticidad (véase Rosal y Gimeno-Bayón, 2011), se vaya sabiendo qué es lo que se quiere, o a qué se aspira en ellos, cuál es el sentido que tienen

en el conjunto de la propia vida. Pienso que con esto queda aclarado por qué califico a los valores éticos como “fuerzas que dan sentido a la vida”.

3. Ejemplos admirables en la vivencia de estos valores

Cuando ya tenía terminado este trabajo, en el que sólo había incluido “ejemplos admirables” en el capítulo sobre la fortaleza existencial, alguna persona a la que se lo di a leer me hizo notar que sería preferible que incluyese modelos humanos en la vivencia de todos los valores descritos en este libro, y no sólo en uno. Sugerencia que recogí como muy razonable, aunque me requería un trabajo suplementario con el que no había contado.

¿Qué criterios he tenido presentes a la hora de decidir las personas que incluiría en cada capítulo, como ejemplos admirables —al menos para mí— en la vivencia de cada uno de los once valores? En primer lugar, cada una de las personas seleccionadas como modelos sólo aparece incluida en un capítulo, aunque en muchos casos —como ya indico a veces— esa misma persona pueda considerarla un modelo admirable en la vivencia de otras virtudes, aunque sea en una de ellas en las que su trayectoria vital me haya resultado más brillante.

En segundo lugar, sin embargo, puede pasar que algunas de las personas a las que percibo como ejemplos admirables respecto a un valor ético, no me resulten modelos a imitar en otros. Puede ocurrir también que personalmente me sienta en desacuerdo con algunas de sus ideas y sus conductas, pero ello no me impide que sobre un valor ético concreto me resulten personas admirables.

En tercer lugar, he querido incluir a personas con claras diferencias en cuanto a estilos de personalidad, ideas políticas, clases sociales, cosmovisiones, y también diferentes épocas de la historia y entornos socioculturales. Esto me ha exigido renunciar a incluir como modelos a algunas personas especialmente admiradas por mí, para poder respetar el pluralismo de estilos humanos. Soy consciente de que a algún lector le pueda caer mal que haya prestado atención a algunos personajes a los que está de moda —en los ambientes en que me muevo— más bien descalificarlos, a mi juicio injustamente, y que, por lo tanto, puede considerarse “políticamente incorrecto” —como es costumbre decir— que yo les haya dedicado aquí un espacio. Pero de lo que estoy seguro es que si yo hubiese optado por abstenerme de mencionarlos, hubiese sido infiel a valores éticos importantes para mí, como por ejemplo: independencia personal, actitud agradecida, fidelidad a lo que considero verdadero, y solidaridad para la justicia.

Por otra parte, pienso que todas las personas que he seleccionado, como modelos en la vivencia de alguna virtud, debieron también de ejercitar en sus vidas otras dos: la sabiduría práctica o prudencia y la fortaleza. Estas dos actitudes éticas considero que forman parte de la esencia de cualquier otra virtud. Efectivamente, todas ellas requieren haber decidido actuar de una determinada manera, teniendo en cuenta las circunstancias y anteponiendo la importancia de ser fieles a un valor ético, por encima de otras tendencias que estuviesen presentes en la persona; y esto es precisamente una manifestación de prudencia. Y, en segundo lugar, para que se tratase de una auténtica actitud —ejercitada ya como un hábito— y no de una mera conducta aislada, se habrá requerido el ejercicio de la fortaleza en su rama de la constancia, para el vencimiento

de las dificultades. Sin esta constancia no habría sido posible que el sujeto llegase a apropiarse personalmente del correspondiente valor ético como actitud o virtud, tal como explico con más detenimiento en el último capítulo. Por lo tanto, puedo dar por supuesto que todas las personas que he seleccionado como modelos de una determinada virtud tuvieron que poseer además las actitudes de prudencia —en el genuino sentido de este concepto— y el de la constancia, como una parte de la fortaleza existencial.

En algún caso me ha resultado especialmente difícil decidir a quién seleccionaba como posible modelo. Esto se debe a que las manifestaciones externas de algunas virtudes, identificables a través de relatos biográficos, son difíciles de percibir, pasan inadvertidas. Así me ha ocurrido por ejemplo en el caso de la armonía intrapersonal.

En los libros de historia de la política, la ciencia, el arte, las culturas, etcétera, se produjo desde antiguo una injusta mayor información sobre personajes masculinos en comparación con los femeninos. A esto se une que, casi sólo desde comienzos del siglo xx, las mujeres han podido y decidido implicarse, gradualmente, en toda la variedad de actividades profesionales, científicas, artísticas y políticas. De ahí que ha sido inevitable que yo haya identificado más hombres que mujeres, al seleccionar a ejemplos admirables de los diversos valores éticos. Cierto es que este silencio de los historiadores respecto a las mujeres está desapareciendo y van saliendo a la luz mujeres admirables que anteriormente habían pasado inadvertidas de aquellas opciones que no eran otra cosa que ilusiones, o posibilidades que han marchado sin billete de vuelta.

Ese reajuste perceptivo es lo que llamo desengaño. Paso inexcusable —a mi modo de ver— para una buena asimilación de la frustración. El desengaño (des-engaño, deshacer el engaño) es el momento de reconocimiento y salida del error en que se había estado viviendo, y que frecuentemente conlleva un punto de amargura por el pasado perdido, enredado en la maleza de las ficciones irreales.

Cuando aparece la frustración como consecuencia del fracaso de las expectativas, es indispensable una tarea cognitiva de análisis sobre tales expectativas y el grado de probabilidad que ostentaban, para aprender en el futuro a ajustar lo esperado a la medida de la realidad.

Ante el cambio social que se nos ha caído encima irremediablemente, con sus secuelas de frustraciones en cadena creo necesario reflexionar mínimamente sobre los engaños colectivos de las últimas décadas. Por ejemplo las que separan el mayo del 68 y el movimiento de “los indignados”, cuya comparación es ya un lugar común.

Evidentemente, la sociedad es compleja, y las generalizaciones son eso: aplicables a grandes conjuntos e imposibles de identificar con ningún individuo concreto. Aun así me atreveré a señalar un par de expectativas que actuaban como líneas motivadoras de aquél movimiento.

Recordando el mayo del 68, pienso que la expectativa de la democracia era compartida por grandes segmentos sociales y por supuesto por los implicados en aquél movimiento en España, aunque aquí fuera una especie de adaptación.